

January 2005

Logopedagogía: aproximación epistemológica a una educación para el sentido

José Luis Meza Rueda
Universidad de La Salle, jmeza@jupiter.lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

Meza Rueda, J. L.. (2005). Logopedagogía: aproximación epistemológica a una educación para el sentido. *Actualidades Pedagógicas*, (46), 93-104.

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Logopedagogía: aproximación epistemológica a una educación para el sentido

José Luis Meza Rueda*

RESUMEN

La *Logopedagogía* pretende una reflexión sistemática sobre una propuesta que quiere educar al sujeto para el sentido de la vida teniendo como base los postulados de Viktor Frankl, padre de la Logoterapia (tercera escuela vienesa de psicología). El artículo tiene tres partes: en la primera se hace una exposición sobre el *sentido existencial* partiendo de las dinámicas antropológicas inherentes; en la segunda se desarrollan los fundamentos de la *Logopedagogía* para comprender la razón de su pertinencia en la situación educativa actual; y, por último, se da cuenta del *proyecto de vida* como dinamismo para la construcción de sentido que puede ser llevado al mundo de la escuela y reconocer a través de él que las personas son seres de libertad y responsabilidad o, en otras palabras, con voluntad de sentido.

Palabras clave: logopedagogía, logoterapia, sentido existencial, proyecto de vida, voluntad de sentido.

ABSTRACT: CD985; C; M 9D-GHA C@C; =75@
F9. @97H-CB C: H-9 G9BG9 C: 98I 75H-CB

56GF57H

Logo pedagogy is a systematic reflection about a proposal that intends to teach the subject to have a sense of what life is, based on the postulates by Viktor Frankl, father of Logotherapy (third Viennese school of psychology). The article is divided in three parts: in the first one, there is a presentation about the existential sense, starting from the inherent anthropologic dynamics; the second one, develops the essentials of logo pedagogy to understand the reason of its pertinence in the current educative situation; the last one describes a life's project as dynamism for the construction of meaning, that can be introduced into a school's environment and can recognize as well, that people are beings of freedom and responsibility, in other words with will of meaning.

Key words: logopedagogía, logotherapy, existential sense, life's project, will of sense.

* Magister en Docencia, Universidad de La Salle; Magister en Teología, Universidad Javeriana; Especialista en Educación Sexual, FUM; Especialista en Desarrollo Humano, IPX; Licenciado en Ciencias Religiosas, Universidad de La Salle. Actualmente es profesor e investigador de la Universidad de La Salle y la Universidad Javeriana. Autor de *El discernimiento y el proyecto de vida* (2002), *La afectividad y la sexualidad en la vida religiosa* (2000) y *La afectividad y el proyecto de vida* (1996); coautor de *Pedagogía y Teología* (2003). Correo electrónico: jmeza@jupiter.lasalle.edu.co.

<I B8=8C`9B`@5`A =G9F =5%

No sé que decir, me siento delante de una hoja de Word y no salen las palabras,
quizás es que ya las palabras no bastan,
quizás es que no sé llegar con ellas hasta donde ha llegado mi alma,
quizás es que ese infierno no deja que nadie diga como es.
No lo sé.
Solo me queda apretar las teclas en un ejercicio automático,
desprovisto ya de todo sentido una vez que está claro que ya no estoy aquí.
Maldita sea, tampoco pedía tanto,
solo un poco de comprensión,
un poco de amor, solo un poco.
Me da miedo afrontar en lo que me he convertido,
no sé realmente lo que soy,
estoy olvidando lo que fui y lo que quise ser y ahora no quiero ser nada.
A veces, para gente como yo (si es que existe alguien tan estúpido)
la vida no tiene ninguna razón de ser,
y como la vida no tiene sentido,
nada en ella lo tiene y todo pierde interés,
te das cuenta de que lo que haces solo son hábitos,
de que no sabes nada nuevo ni deseas saberlo,
de que nada realmente importa.

=BHFCSI 77=ÖB

Era el año de 1991 cuando me encontraba trabajando en un colegio de San Juan del César (Guajira) como profesor de Comportamiento y salud y Religión, además de ser director de un grupo de grado 11°. Se podrán imaginar que siendo un maestro novel y sin más preocupación que mi trabajo, mis energías estaban dedicadas a la enseñanza y a acompañar a mis estudiantes lo mejor posible. A mediados y a finales de ese año ocurrieron dos sucesos similares que impactaron en mi vida: dos estudiantes de último año -de muy buen rendimiento académico

y una de ellas con el mejor ICFES de su promoción- intentaron suicidarse; una «lo logró con éxito» (si es que cabe la expresión) y la otra quedó bastante maltrecha, tanto así que tuvo que pasar unos buenos días en la clínica tratando de recomponerse. Aunque pudiera ser más minucioso en los detalles no es en esto en lo que me quiero detener sino en las preguntas que surgieron en aquel entonces y en una idea que me ha estado acompañando hasta el día de hoy. En cuanto a las preguntas: ¿por qué decidieron suicidarse? ¿a qué le tenían miedo enfrentarse? ¿qué hubo de particular en sus vidas por lo cual tomaron dicha decisión?... y, en

1 Este «poema» fue escrito por «Luis» (21 de enero de 2003). Se encuentra en la internet en: http://www.iespana.es/hundidoenlamiseria/2003_01_01_archivos.html

cuanto a la idea, que no es más que otra pregunta, ¿qué puedo hacer (qué podemos hacer) como educador(es) para ayudar a cada educando en la búsqueda del sentido de la vida?

Un par de años más adelante conocí la obra de Frankl² (bueno, suena algo pretencioso, leí su obra más popular: *El Hombre en busca de sentido*) y poco a poco me hice su discípulo anónimo para reiterar una vez más la idea de aquel entonces que, hoy por hoy, es la base de mi tesis de trabajo denominada: logopedagogía. Sin duda alguna no es original porque encuentra toda su inspiración en la logoterapia. Antes de entrar en materia podría explicar coloquialmente la *logopedagogía* de la siguiente manera: si existe la propuesta de Frankl llamada *logoterapia* por la cual se le ayuda a la persona a reencontrar el sentido de su existencia y, de esta manera, responder a la neurosis noógena, también puede haber una propuesta preventiva o educativa para ayudarlo al sujeto a encontrar el sentido de su vida y, adicionalmente, a liberarse del vacío existencial.

Esta conferencia tiene tres partes. En la primera me referiré al sentido de la vida como el texto y fin de la logopedagogía; en la segunda haré una aproximación a la logopedagogía como el contexto y medio que puede convertirse en una apuesta de la educación colombiana en estos tiempos de crisis; y, por último, en la tercera parte hablaré del proyecto de vida como pretexto y dinamismo para encontrar el sentido existencial.

9@G9BH=8C`89`@5`J`=85`

Estamos viviendo tiempos difíciles y convulsionados. La sociedad no camina, corre a velocidades imparables tratando de alcanzar el ritmo que ella

misma se ha impuesto a través de las dinámicas que le son inherentes. Ante tanto atafago de cosas siempre queda un espacio para la pregunta y la reflexión. Cuando esto ocurre, es frecuente encontrar que hay dos preguntas difíciles de contestar que emergen en la conciencia de hombres y mujeres. «¿Quién soy yo?» y «¿qué sentido tiene mi vida?». La hondura de su respuesta hace que la misma persona se vuelque hacia otros interrogantes que tocan la médula de su existencia como ¿qué he hecho de mi vida?, ¿qué voy a hacer con ella?, ¿me siento satisfecho de lo que soy y de lo hago?

Frankl (1994) ha dicho con razón que el hombre de hoy vive una neurosis masiva la cual ha llamado *vacío existencial*. Esta es una forma de vivir un nihilismo personal ya que el nihilismo puede definirse como la aseveración de que el ser carece de significación. Vaya encrucijada que vive el ser humano en los inicios del siglo XXI: una anomia existencial enfrentada al vacío que vive y que se expresa de múltiples formas.

Los jóvenes, especialmente, viven el *sinsentido* de su vida y la conciben sin ilusión enmarcándola por un determinismo, ya mágico o religioso, del cual el hombre no tiene salida. Este determinismo es fatal porque entierra en el subsuelo, no sólo la posibilidad de sentido, sino su inteligencia, libertad y responsabilidad.

Si bien es cierto que «todo hombre resulta para sí mismo un problema no resuelto, percibido con cierta oscuridad» (GS, 1980), le corresponde a él mismo poner todo de sí para «resolverse como problema» encontrando las luces que pueden ser claves de respuesta. De todas formas no es tarea fácil.

2 Para quien quiera profundizar en la vida de Viktor Frankl y en su teoría lo puede hacer en: «Casa Viktor Frankl»: <http://www.casaviktorfrankl.com>. Igualmente, en: Längle, Alfred. Viktor Frankl: Una biografía. Barcelona: Herder, 2000.

3 Este apartado encuentra un desarrollo más amplio en el primer capítulo de Arango, Oscar y Meza, José Luis. El discernimiento y el proyecto de vida. Bogotá: PUJ, 2003.

En una investigación realizada hace un poco más de un lustro sobre el proyecto de vida, pudimos encontrar el problema a flor de piel con múltiples actitudes frente a él. Ya sea porque la persona es propositiva y proactiva abriéndose camino dentro de un sano realismo con mirada optimista, o porque ha desistido de la tarea y se ha encerrado en la oscuridad de la pregunta cayendo en la desidia, la depresión o lo que llama Frankl la *neurosis noógena*. En palabras de los encuestados:

«No tengo proyecto de vida, no me he puesto a pensar en lo que haré... En mi vida son pocas las cosas que merecen ser realizadas... Realmente no estoy seguro de lo que voy a hacer en mi vida, tengo muchas inquietudes y temores que se me convierten en un enredo interno que no puedo solucionar por mí mismo» (Meza, 1996).

El problema se torna más complejo si pensamos en el fenómeno del suicidio. Haciendo un cuadro comparativo de los estudios hechos acerca del suicidio (incluso con la ayuda de mis estudiantes) hemos encontrado que hay tres razones por las cuales ocurre el suicidio: el *desamparo* entendido como el sentimiento de «orfandad afectiva» o abandono por parte de aquellos que guardan una relación o vínculo con la persona y que se expresa a través de otros sentimientos como la soledad, la marginación y la apatía frente a los otros; la *desesperación* como un estado producido por múltiples circunstancias negativas que agobian, acosan y aplastan al individuo dándole la sensación de que no hay otra salida que la misma muerte porque cualquier intento que se haga por resolver el problema, ya sea material, económico, afectivo o social, sería insuficiente; y, por último, la *desesperanza* como resultado del vacío existencial

donde la persona no encuentra una razón para vivir y por eso la vida misma se torna en un sinsentido.

Pero, entonces, ¿qué es el sentido de la vida? Parafraseando a Nietzsche, quien ha dado la tesis a Frankl⁴ para formular uno de los principios de la logoterapia, concebimos el sentido de la vida como la razón que nos motiva y nos impulsa a vivir haciendo que las circunstancias sean abordadas con ímpetu y entereza. La vida es una tarea que se hace en el día a día, y es en el día a día cuando la persona puede construir o deconstruir, tener presente u olvidar la razón por la cual se levanta cada mañana.

Rogers (1972) dice que «el objetivo más deseable para el individuo es ser él mismo» despojándose de las máscaras que ha asumido para parecer ser lo que los otros le han exigido que sea. Cuando la persona se encuentra a sí mismo y logra revelarse a sí mismo, está constituyendo la plataforma sobre la cual se puede parar para avizorar su sentido.

De otra parte, Frankl (1980) señala con vehemencia que no se está enfermo cuando uno pregunta por el sentido y valor de la vida, como ha señalado Freud, sino que es específicamente humano preguntarse por el sentido de la vida. Antes bien, es la clave para sentirse plenamente humano.

Visto así, el sentido es eminentemente teleológico. Incluso, alguien podría pensar que siendo el fin último deja de lado la vida misma, la del trajín diario, la de los problemas cotidianos que deben ser resueltos, algunos de ellos con más inmediatez que otros. Pues que no se caiga en este error, porque de lo contrario el sentido no sería más que un constructo onírico. El sentido de la vida tiene

4 Frankl, basado en los postulados de Nietzsche, dice en sus obras «Quien tiene un sentido para vivir es capaz de soportar cualquier cosa». Esta idea se encuentra en algunas de sus obras como *El hombre en búsqueda de sentido*, *La voluntad de sentido* y *El vacío existencial*. A su vez, se ha convertido en principio terapéutico para las escuelas y asociaciones de logoterapia que existe en el mundo actual.

sentido -valga el juego de palabras- si está presente a cada momento salvando al ser humano de una rutina que no le lleva a nada. Hacemos claridad que la cotidianidad no desaparece, porque al fin de cuentas somos seres de hábitos, costumbres y rituales. Pero, siendo conscientes de esto, estamos llamados a que estos hábitos, costumbres y rituales no se conviertan en un cascarón con sonido hueco conduciendo a la *vacuidad existencial*.

Los logoterapeutas y orientadores educativos encontramos que, cuando las personas se preguntan por el sentido de su vida, es porque han alcanzado un cierto nivel de consciencia, de cuestionamiento de su propia realidad, de balance que va desde algún momento de su vida hasta el instante actual o, por el otro lado, denota un sentimiento de frustración ante el tiempo que se ha ido y, por consiguiente, una crisis existencial.

Cuando la persona se hace la pregunta por el sentido rompe el imaginario que le hace percibir a los otros como «ellos sí son felices». Esta tendencia un tanto patológica conlleva la fuga del individuo de sí mismo y trae para sí una baja de autoestima, depresión, angustia y frustración. Más todavía cuando los indicadores de realización de los otros están cifrados en cosas visibles -muchas veces materiales- como tener una casa lujosa, un carro último modelo o vestir con elegancia. Pero, quien puede mirar su historia desde dentro encuentra que no hay tal, antes bien, todas estas cosas no son garantía de haber encontrado el sentido de su vida o que sean felices, plenas y completas.

Compararse o ver la vida desde el lente de los otros trae una trampa: vivir la vida desde el supuesto sentido de los demás. Pero, siendo cada persona única e irrepetible, habremos de considerar seriamente que la respuesta a la pregunta por el

sentido no pasa por el mismo tubo porque también es única e irrepetible.

Frankl (1994), ante la pregunta por el sentido y la realización, señaló en varias ocasiones tres caminos posibles a seguir: *hacer algo, amar a alguien y asumir el sufrimiento con sentido*. Estos caminos no son excluyentes y, aunque genéricos, tienen un contenido diferente para cada sujeto. Esta es la tarea de cada persona, darle su contenido, su significado. Además, no podemos olvidar que estos caminos expresan tres tipos de valores como núcleo de la existencia humana: creativos, vivenciales y de actitud. Valores que se convierten en la base de la respuesta por el sentido, en la clave de una pedagogía para el sentido y en el fundamento del proyecto de vida.

@5 @C; CD985; C; Ñ5

Hoy más que nunca considero de actualidad lo que dijera Frankl en la conferencia dictada en la Loyola University de Chicago cuando recibió el doctorado *honoris causa*:

«Vivimos en una época de sentimiento de falta de sentido que se difunde rápidamente. Y en nuestra época, la educación debería ocuparse no sólo de transmitir conocimientos, sino también de refinar la consciencia para que el hombre sea capaz de escuchar en cada situación la exigencia que contiene. En una época en que los diez mandamientos parecen perder su vigencia para tanta gente, el hombre debe ser preparado para percibir los 10.000 mandamientos que están encerrados en las 10.000 situaciones con que lo enfrenta la vida. Entonces no parecería esta vida llena de sentido, sino que él mismo estaría inmunizado contra el conformismo y el totalitarismo -ambos consecuencia del vacío existencial- pues una conciencia alerta lo hace capaz de «resistir» de manera

que no se entregue fácilmente al conformismo ni se doblegue tampoco al totalitarismo» (Frankl, 1994).

Ahora bien, ¿dudaríamos que hombres y mujeres de nuestro tiempo están marcados por el conformismo y el totalitarismo rampantes? Paradójicamente las nuevas generaciones están buscando su propia identidad y, en esa búsqueda, resultan queriendo lo que los demás hacen y haciendo lo que los demás quieren, de donde resulta un sinnúmero de *no-identidades* amalgamadas por el lenguaje, la moda, la trasgresión de la cultura, el hedonismo y el presentismo. Su forma de ser y estar en el mundo los constituye en «individuos flotantes» no tanto por carecer de un sentido sino por estar bombardeados por un sinnúmero de sentidos sin posibilidad de elección.

Entonces, sin duda, la contrapropuesta para el conformismo y el totalitarismo reside en la escuela⁵ no como el único lugar pero sí como un lugar privilegiado. La escuela no puede quedar reducida a currículos profesionalizantes, a horarios que pretenden transmitir saberes desintegrados o a competencias reducidas a lo cognitivo. La escuela ha de ser el lugar donde se aprende a encontrar el sentido de la existencia. Aquí radica el más grande saber y la competencia más importante que han de tener cada uno de los educandos: aprender a vivir.

La escuela debe tener presente en cada uno de sus diseños formativos que «la educación es educación para la responsabilidad. Ser hombre es ante todo ser profunda y finalmente responsable. Con eso también se significa que es más que meramente libre: en la responsabilidad se incluye el para qué de la libertad humana -aquello para lo cual el hombre es libre-, a favor de qué o contra qué se decide» (Frankl, 1994).

Sabemos que existen algunos indicadores de excelencia educativa. Un buen número de

instituciones la han cifrado en el puntaje de los exámenes del ICFES, de área y ahora los ECAES para la universidad. Otros creen que está en la acreditación de calidad. Pero, indudablemente, deberíamos considerar como un indicador de excelencia educativa la responsabilidad con la que cada quien vive la vida y el aporte que hace a través de ella a la humanización de la especie. Más aún, la educación excelente sería aquella que genera un proceso que procura al individuo todas las estrategias y las herramientas para sentir que su vida tiene sentido en las circunstancias que se van dando.

Considero que una estrategia -si no la esencial- es la educación en valores de la persona. Pero, ¿cuáles valores? Pues, en primera instancia los que ha señalado Frankl: valores experienciales, creativos y actitudinales.

Los *valores experienciales* nos permiten encontrar sentido cuando vivenciamos algo pero, sobretodo, cuando experimentamos el valor de la otra persona a través del amor, la amistad, la simpatía, el respeto o la admiración. Los *valores creativos* son camino de sentido cuando «llevamos a cabo un acto». Esta sería la idea existencial tradicional de proveerse a sí mismo con sentido al llevar a cabo los propios proyectos. Incluye, evidentemente, la creatividad en la ciencia, la tecnología, la profesión, el arte, la música, la escritura, la invención y demás. También incluye la generatividad de la que Erikson habló: el cuidado de las generaciones futuras. Los *valores actitudinales* son la tercera vía para la búsqueda de sentido -tal vez la más controvertida de la teoría de Frankl-. Estos incluyen tales virtudes como la compasión, la valentía y el buen sentido del humor. Pero el ejemplo más famoso de Frankl es el logro del sentido a través del *sufrimiento*. El autor nos brinda un ejemplo de uno de sus pacientes: un

5 La palabra «escuela» tiene un significado amplio. Ha de entenderse como todo espacio donde ocurren procesos formativos desde el nivel básico hasta el nivel universitario.

doctor cuya esposa había muerto, se sentía muy triste y desolado. Frankl le preguntó: «¿Si usted hubiera muerto antes que ella, cómo habría sido para ella? El doctor contestó que hubiera sido extremadamente difícil para ella. Frankl puntualizó que al haber muerto ella primero, se había evitado ese sufrimiento, pero ahora él tenía que pagar un precio por sobrevivirle y llorarle. En otras palabras, la pena es el precio que pagamos por amor. Para este doctor, esto dio sentido a su muerte y su dolor, lo que le permitió luego lidiar con ello. Su sufrimiento dio un paso adelante: con un sentido, el sufrimiento puede soportarse con dignidad.

Imaginemos a nuestros estudiantes, a cualquiera de los que están en nuestro aparato educativo, «armados» con estos valores para amar a sus familias y sus parejas, admirar a sus amigos, generar confianza con sus compañeros; comprometidos con un proyecto de país diferente siendo leales a las instituciones de las cuales forman parte y creando formas lícitas para ganarse la vida, apasionados con su trabajo dando lo mejor de sí; optimistas frente a las vicisitudes de la historia porque no están esperando que la vida les dé algo sino dándole ellos a la vida y asumiendo con entereza los momentos críticos. Creo que se percibe la diferencia.

Frankl nos recuerda que Albert Einstein dijo una vez: « 'Quien siente su vida vacía de sentido, no solamente es desgraciado sino apenas capaz de sobrevivir'. Es un hecho: el hombre sólo puede sobrevivir cuando da una orientación a su vida, y en mi opinión esto es válido, no sólo respecto a la supervivencia del individuo sino respecto a la supervivencia de la humanidad entera» (Frankl, 1994).

Lograr lo anterior requiere una nueva comprensión antropológica que nace en la escuela. La educación ha de ser consciente que tiene en sus manos a un

grupo de personas, no una masa de anónimos. Si volvemos sobre el maestro Frankl quien supo defender en su texto «Diez tesis sobre la persona» unas notas características que vale la pena traer a colación, redescubriremos de qué trata esta nueva comprensión antropológica:

- ◆ La persona es un *individuo*: no admite partición, no se puede subdividir porque es una unidad.
- ◆ La persona es un *insummabile* porque tampoco se le puede agregar. No es sólo unidad sino también totalidad.
- ◆ Cada persona es absolutamente un *ser nuevo*.
- ◆ La persona es espiritual, base sobre la cual descansa su propia dignidad.
- ◆ La persona es *existencial*, es decir, el ser humano no es un ser fáctico sino facultativo. Él existe de acuerdo con su propia posibilidad para la cual o contra la cual puede decidirse.
- ◆ La persona es *yoica*, es decir, no se halla bajo la dictadura del «ello».
- ◆ La persona no se comprende a sí misma sino desde el punto de vista de la *trascendencia*.

¿No es esta una manera diferente de comprender al ser humano?, ¿podríamos imaginar el cambio de la educación si dejáramos de concebir a los educandos como seres amorfos e ignorantes a los cuales hay que «rellenar» de contenidos sin sentido? ó, más todavía, ¿como seres incapaces de libertad? Una concepción así dejaría de lado el imaginario predeterminista que nos acompaña porque, si efectivamente nuestra vida tuviera un sentido predeterminado (que debiéramos descubrir), tendríamos que considerarnos como una saeta lanzada por manos ajenas, es decir, tendríamos que tener de nosotros mismos una visión que es incompatible con nuestra libertad⁶.

6 GARCIA, Pelayo. Diccionario filosófico. Sentido de la vida como proceso interno a la vida. <http://www.filosofia.org/filomat/df340.htm>.

El educador no puede mostrar cuál es el significado concreto de una situación dada. Pero lo que sí puede hacer es mostrar al educando que hay un sentido para lo que está viviendo y lo que va a vivir y que la vida no solamente esconde un sentido, un significado único para cada uno de los hombres, sino que nunca deja de tener significado (Frankl, 1994).

Pero, igualmente, necesitamos un cambio en el educador. Frankl afirmaba: «Un médico no puede dar significados a sus pacientes. Tampoco un profesor puede dar significados a sus alumnos. Lo que sí pueden dar, sin embargo, es ejemplo⁷, el ejemplo existencial del compromiso personal con esta búsqueda de la verdad» (Frankl, 1997). Como el vacío existencial también se trasmite, los educadores estamos llamados a hacer una revisión del sentido de nuestra vida. Necesitamos maestros que vibren con lo que son y hacen, que cifren la vida en la esperanza, que gocen el encuentro con los otros cada mañana y que vean su profesión con dignidad.

9@DFC1M97HC`89`J=85'

La persona que está en posesión de sí misma⁹ llega a situarse frente a la pregunta por el sentido encontrando en el proyecto de vida, un dinamismo de apoyo que le permite concretar y materializar su respuesta. La idea de proyecto sugiere visión, prospectiva, realidad, impulso y camino. El proyecto de vida se constituye en un dinamismo que permite encontrar respuestas a través de la vida.

El proyecto personal de vida se entiende como el núcleo central del sujeto formado por los valores en

torno a los cuales va estructurando su identidad. Tal núcleo manifiesta la cualidad de vida que la persona persigue como un bien necesario o en gran manera útil. El proyecto está constituido, en consecuencia, por el conjunto de cosas o realidades que son importantes para la persona, por sus valores y por su modo de vida. El proyecto de vida no es un esquema abstracto de ideas que embridan o atenazan las iniciativas que permanentemente brotan en la vida; no predetermina nada ni es carril obligatorio. «El proyecto de vida no es una programación de tiempo y tareas ni un plan ordenador de la vida... Parte del principio de subjetividad: la transformación de la persona 'desde dentro'. Nace del discernimiento integral» (Garrido, 1996).

El proyecto personal responde a la pedagogía de la persona en proceso que, haciendo un análisis de la historia vivida para captar las grandes cuestiones vividas (sentido de la existencia, historia familiar, experiencias y acontecimientos significativos, tendencias psicológicas relevantes y problemáticas existenciales en relación con los ciclos vitales), lleva al discernimiento del momento actual en donde el individuo emerge desde dentro superando aquello que le entorpece en su crecimiento como persona (Garrido, 1996).

El proyecto de vida llega a poseer cierta naturaleza intuitiva que deja vislumbrar el desarrollo futuro, una hipótesis, un interrogante, una invitación, sobre todo un *sentido que dar a la vida*, un esbozo de respuesta a los grandes interrogantes existenciales: ¿por qué he venido al mundo?, ¿qué sentido tiene la vida y la muerte?, ¿cuál es el sentido del universo que me rodea? (Sovernigo, 1990).

El individuo que ha logrado un nivel significativo

7 Frankl anota: «El vacío existencial del profesor también se trasmite. Si lo que los maestros muestran con sus actitudes y acciones es que son cínicos, se aburren o fracasan, los alumnos captarán el mensaje, sin importar la cantidad de clásicos literarios que les hagan leer. FRANKL (1997:156).

8 Este apartado encuentra un desarrollo más amplio en el primer capítulo de Arango, Oscar y Meza, José Luis. El discernimiento y el proyecto de vida. Bogotá: PUJ, 2003.

9 De acuerdo con Zubiri el hombre requiere estar en posesión de sí mismo para ser realmente hombre. «En este sentido digo que vivir es poseerse... Poseerse significa que la totalidad del ser de uno vaya normalmente envuelta en las actividades que desarrolla para ser el mismo que ya era». Cfr. Suarez, Gabriel. La socialidad de la realidad personal. Bogotá: PUJ. 2001.

de autoconciencia percibe el proyecto de vida como un dinamismo que le permite tomar la vida en sus propias manos sin dejar de lado su unicidad. La autoconciencia es la autopercepción del yo en su relación consigo mismo, con los demás, con el mundo y con el trascendente.

El proyecto de vida es una clave eficaz dentro del proceso de ser persona. Un proyecto vital tiene un triple propósito:

1. Búsqueda de la propia identidad.

El proyecto de vida es la ubicación del individuo en un hoy. Es el eje central, el punto de apoyo alrededor del cual la personalidad va construyéndose, estructurándose como principio unificador de las propias aspiraciones. Se constituye en un punto sobre el cual se comienza a caminar con sentido.

El individuo que es consciente de lo que es, esto significa que es capaz de dar cuenta de sus valores, cualidades, potencialidades y capacidades y, de otra parte, reconocer sus defectos, miedos, frustraciones y bloqueos, puede trazar un proyecto realista y dar una respuesta de sentido con los pies sobre la tierra, ya que el proyecto de vida tiene como punto de partida el propio yo.

Aquel que es capaz de establecer su proyecto de vida hace uso de su autonomía y su libertad, se compromete consigo mismo para que el ideal se haga realidad y se constituya como hacedor de su vida sin olvidar que es un ser en relación.

Si este propósito se da, el resultado es un individuo que vive en un *presente-presente*, esto quiere decir que vive consciente e intensamente cada momento. El presente es una oportunidad que no vuelve y, por tanto, es necesario situarse dentro de él para dar y recibir desde sí.

2. Búsqueda de la propia felicidad.

La palabra proyecto revela esta intención, pro: hacia adelante, en favor de; jactum: lanzar, dirigirse a. El proyecto de vida genera una tensión hacia el futuro, pone de relieve las expectativas del porvenir, exige y ayuda a buscar una orientación para la propia vida. Es el marco teleológico del crecimiento propio.

Si bien es cierto que la incertidumbre es un factor que incide en la consecución de metas personales, también es cierto que la persona puede poner todo lo que está de su parte para orientar su propia vida y conseguir las mismas metas. Este es un desafío por cuanto nos encontramos en una sociedad hedonista y presentista que ha dejado el curso de su vida al destino y al azar. El reto consiste en que la persona se empodere de sí misma para ejercer la autonomía sobre el doble carril de la libertad y la responsabilidad.

La persona que logra este propósito tiene como resultado vivir en el *futuro-presente*. ¿Qué significa esto? El futuro no se ve como un «algo que está allá» y que probablemente nunca venga. El futuro es visto como el tiempo que se construye desde el hoy. Cuando la persona viva en el mañana (que será su presente) podrá darse cuenta que éste es el resultado de la forma como vivió el presente (que será su pasado). La vida es un continuo en donde el individuo es el responsable de su existencia.

3. Búsqueda de la propia realización.

El proyecto exige el descubrimiento del propio yo bajo un profundo conocimiento de la historia personal. Todo aquello forma parte de su historia, da cuenta de lo que la persona es, hace y vive. Siendo la persona un ser eminentemente relacional, es en la interacción con las personas como tienen lugar los valores que le dan identidad, también

sus actitudes y comportamientos. Además, es en las experiencias de su vida donde se puede encontrar respuesta a la manera como la persona se ve a sí misma (autoimagen), se concibe a sí misma (autoconcepto) y se quiere a sí misma (autoestima). Dichas experiencias son claves para entender los éxitos que elevan el espíritu o los fracasos que han dado lugar a estados de depresión. La historia personal es el marco donde ha surgido el concepto que se tiene de los otros -que tienen significado afectivo para el individuo-, la manera de comprender el mundo con cada uno de sus sistemas y el modo propio de relacionarse con el trascendente con sus mitos, ritos y normatividades.

Hombres y mujeres que tienen en cuenta este propósito logran vivir en un *pasado-presente*. No viven anclados al pasado cargando pesados lastres que no los dejan vivir en el presente o, lo que podría ser viviendo en un presente que niega el pasado porque habidas las experiencias no se han querido o no han podido reconciliarse con el pasado aunque algunas de ellas hayan sido dolorosas y traumáticas. El *pasado-presente* se constituye en condición para reconocerse y sanar frente a posibles heridas y, como fruto, el pasado no se ve con miedo sino como parte de la propia historia que nos ayuda a aceptarnos como verdaderamente somos.

Además, si el proyecto de vida es un factor que contribuye a la construcción de la personalidad, tenemos que decir que el proyecto de vida evita que el hombre sea presa del impulso o del condicionamiento. Hace que se enfrente con su vida y le busque sentido. Descubre valores que le atraen y se deja guiar por ellos.

El proyecto de vida favorece la integración de dos elementos que pueden ser distantes: El *yo real* y el *yo ideal*. El *yo real* se puede entender como *lo que yo soy ahora*, la situación personal del individuo: valores, defectos, problemas que tiene; su historia compuesta de acontecimientos,

experiencias, equivocaciones y conquistas. Y el *yo ideal* representa *lo que yo quiero ser*, el motivo por el cual se vive, las metas propuestas para ser hombre en las circunstancias adyacentes. Elaborar un proyecto de vida conlleva por eso mismo, partir de lo que uno es y concretar poco a poco lo que se quiere ser.

El ser humano es una integralidad en la cual se entrelazan, de manera armónica y sin dejar límites, las diferentes dimensiones de su ser. Aunque suene paradójico, se hace una presentación acerca de las dimensiones no para dividir sino para apreciar el valor que tiene cada una de las partes. Además, lo que viene a continuación no es una contradicción a la consideración hecha de manera fehaciente de considerar al hombre como un *todo*.

Hay cuatro dimensiones que aseguran la solidez y la unidad del proyecto de vida: afectiva, sociopolítica, profesional y trascendente (Meza, 1996). Al nombrarlas en este orden no se está proponiendo en ningún momento que ésta sea la secuencia para crecer en cada una de ellas o que tengan un valor jerárquico. Las cuatro se van dando simultáneamente porque las cuatro forman un sistema en el que es imposible incidir en alguna y no influir en las demás. Si se afecta una de ellas de inmediato las otras también se afectan.

Pero, ¿de dónde surgen estas dimensiones? El hombre es un ser eminentemente relacional. Tiene la posibilidad de relacionarse consigo mismo generando un modo de autoconciencia que le permite reconocer su *yo real* con todas sus dinámicas como ser pensante, sentiente y actuante. Además, emerge desde dentro para relacionarse con el otro, los otros, lo otro y el infinitamente Otro.

Relación con el otro. La persona tiene la posibilidad de conocer, reconocer, admirar, simpatizar y amar al otro. Cuando ve en el *alter-ego* un legítimo otro podrá construir intimidad y generar

vínculos afectivos. La afectividad como proceso y experiencia sólo es posible en el encuentro de un yo y un tú. Esta no se da en «masa». En la relación con el otro surge la dimensión afectiva que se expresa en el amor de pareja, la amistad, la fraternidad o la filiación.

Relación con los otros. Dentro de la opción existencial que haga el individuo, más aun si ésta es la proexistencia, tiene la condición de relación con los otros para dar y recibir, para pertenecer y excluirse, para construir o deconstruir. En la relación con los otros el individuo hace su aporte para generar o fortalecer grupos, «roscas», comunidades, organizaciones o sociedad. La envergadura del ente social lo da su propia mirada, su concepción de mundo y su capacidad de darse cuenta de la trascendencia de sus acciones para permitir el bien común. En la relación con los otros se ubica la dimensión sociopolítica.

Relación con lo otro. Lo otro es el mundo como cosmos (en cuanto orden y universo), el entorno como *oikos* (casa), la naturaleza (como *natura* y creación). El ser humano está llamado a ser co-creador del mundo y re-creador en el mundo. Para lograr esto, hace comprensión del mismo mundo, se hace poseedor de un saber y se constituye en transformador a través de una profesión, por eso, esta relación da lugar a la dimensión profesional.

Relación con el Otro. La fe como realidad antropológica, permite reconocer y creer en un

ser trascendente. Para la teología cristiana, el Dios en el cual creemos es Persona lo que nos permite una relación diádica interpersonal de donde emerge la espiritualidad y la religión. Dentro de la espiritualidad es posible pensar en interioridad, intimidad, discernimiento y oración para poder proclamar «Señor, hágase tu voluntad» como expresión máxima de la mística. Por otro lado, la religión, da la posibilidad de tener una idea de Dios y unas prácticas con sentido que no minen la libertad del individuo sino que, al contrario, permitan la unificación con el mismo Dios. En la relación con el infinitamente Otro está la dimensión trascendente.

A la hora de trabajar formativamente estas dimensiones, debemos reconocer que no hay límites entre una y otra. Metodológicamente las podemos distinguir pero no las podemos separar. El ser humano es unidad, totalidad y existencialidad. Olvidar esto sería cultivar un poco más el imaginario antropológico esquizoide que está presente en no pocos procesos educativos. Formar desde el sentido, con sentido y para el sentido es el gran desafío de nuestra educación. Articular proyectos personales de vida con proyectos comunitarios y organizacionales y éstos con el gran proyecto de nación y mundo es la tarea que nos corresponde a todos aquellos que nos hemos comprometido con lo humano. Aquí radica la supervivencia de la humanidad en este milenio que hasta ahora despunta.

6-6@-C; F5: Ñ5

- Arango, O. y Meza, J. *El discernimiento y el proyecto de vida*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2003.
- Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*. Madrid: BAC, 1980.
- Frankl, V. *El hombre en busca de sentido*. Madrid: Herder, 1994.
- Frankl, V. *Ante el vacío existencial: hacia una humanización de la psicoterapia*. Barcelona: Herder, 1980.
- Frankl, V. *El hombre en busca del sentido último*. Barcelona: Paidós, 1997.
- Frankl, V. *La voluntad de sentido*. Barcelona: Herder, 1994.
- García, P. *Diccionario filosófico. Sentido de la vida como proceso interno a la vida*. <http://www.filosofia.org/filomat/df340.htm>.
- Garrido, J. *Proceso humano y gracia de Dios. Apuntes de espiritualidad cristiana*. Santander: Sal Térrea, 1996.
- Làngle, A. *Viktor Frankl: Una biografía*. Barcelona: Herder, 2000.
- Meza, J. *La afectividad en el proyecto personal de vida*. Bogotá: Libros y libres, 1996.
- Rogers, C. *El proceso de convertirse en persona*. Buenos Aires: Paidós, 1972.
- Suárez, G. *La socialidad de la realidad personal*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2001.
- Sovernigo, J. *El proyecto de vida. En busca de mi identidad*. Sociedad de educación. Madrid: Atenas, 1990.